decisiones que afectan directamente a nuestros mayores; dice, como por ejemplo que permanecieran en casa. "Las decisiones que involucran a un segmento de la sociedad que es relevante, siempre debiesen incorporar como elemento de juicio la opinión de este segmento. Privar a los adultos mayores de tener independencia y el control sobre las decisiones que les conciernen, es una forma de infantilización, que no es tolerable; ni justa", señala el director de GERO.

Cristian Álvarez, del Departamento de Ciencias de la Actividad Física Universidad de Los Lagos, es otro de los miembros de la red, y dice que, Chile, un país con alto porcentaje de personas adultas mayores (con esperanza de vida mayor a 80 años), muchos llegan a esa etapa tan deteriorados que tienen una gran carga de enfermedades asociadas. Lo anterior responde, Álvarez explica a que, en un sistema de salud mayormente curativo, y poco preventivo, existe un mínimo esfuerzo en programas para mejorar y mantener un estilo de vida saludable.

No se aprecia protección económica en temas sensibles como alimentación o el transporte para el adulto mayor, y lo que es peor, añade, "tampoco se observan estos esfuerzos del estado, de proteger y hacer del sistema de salud más preventivo desde tempranas edades adultas, donde se inician el envejecimiento". Un adulto mayor deteriorado, enfermo, y altamente vulnerable al Covid-19, Álvarez explica "no es más que el resultante de una mínima inversión en un sistema de salud preventivo, donde las píldoras y la solución rápida y paliativa el resultado al cual hemos acostumbrado a nuestra población". Conflicto con los derechos Frente a esta y otras pandemias, agrega el director de GERO, el punto de partida debiese ser que las medidas no generen conflictos con los derechos de un grupo específico.

Sería inaceptable pedir a los menores de 25 años que se queden confinados para que los mayores de 75 puedan salir y disminuir el riesgo de contagiarse Covid-19, ejemplifica González-Billault. "No se puede aplicar esa lógica para los mayores de 75 años; aún cuando se busque cuidarlos de las complicaciones asociadas al virus". Debe existir equilibrio entre medidas para prevenir, versus los efectos adversos que puedan tener.

"No hay evidencias que indiquen que los mayores carecen de las capacidades cognitivas y preparación para tomar las mejores decisiones respecto de sus propias vidas; por lo tanto debemos respetar sus decisiones en todos los ámbitos de la vida, incluyendo esta pandemia", dice González-Billault. Un adulto mayor en bicicleta durante la cuarentena en Calama. Foto: Agencia Uno Las intervenciones, explica Oda, deberían buscar que se sientan acompañadas y acompañados de un modo más proactivo y no reactivo.

Por ejemplo, dice, en vez de esperar que hagan uso de plataformas complejas, como el plan lanzado por el Minsal SaludableMente (plataforma web), se deberían potenciar el uso de medios que les son más próximos, como la televisión, el teléfono y los radios, especialmente los radios locales. Lo correcto es reconocer que la vejez, si bien es una etapa donde la aparición de enfermedad es inherente, aquello no ocurre de forma homogénea. La edad cronológica, dice Aurenque por sí misma, no es reflejo fiel de la edad biológica ni del estado de salud de una persona. "No es aceptable considerar a todo adulto mayor como un posible enfermo o miembro de un 'grupo de riesgo'".